

**EL RECHAZO A LA BARBARIE: EL IMPACTO DE LA VISIÓN
DEL CAUDILLISMO ARGENTINO EN *FACUNDO* DE DOMINGO
FAUSTINO SARMIENTO / REJECTING BARBARISM: THE IMPACT OF
ARGENTINIAN CAUDILLISM IN DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO'S
*FACUNDO***

Ana Molina Campodónico

Resumen

Este artículo pretende responder en qué medida la práctica política de Juan Manuel de Rosas fue importante para que Domingo Faustino Sarmiento pueda realizar un análisis de la realidad que vivía Argentina a inicios de la década de 1840 a través de la novela *Facundo o civilización y barbarie* (1845). Con esta finalidad, el artículo se divide en dos partes. La primera parte brindará una descripción del proceso político que vivió las Provincias Unidas desde la Revolución de Mayo de 1810 hasta el gobierno de Juan Manuel de Rosas. La segunda parte se centrará en el análisis de la obra *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento y analizará la obra en función a los elementos políticos que se presentan en *Facundo* como los caudillos, el gobierno de Juan Manuel de Rosas y su lucha contra los “civilizados” unitarios y sobre la descripción que tuvo sobre los gauchos que fueron las personas que apoyaron al régimen rosista.

Palabras clave

Caudillismo / Juan Manuel de Rosas / Domingo Faustino Sarmiento / *Facundo*

Abstract

This article attempts to probe into Juan Manuel de Rosas' policies through Domingo Faustino Sarmiento's interpretation of 1840s Argentina in his novel *Facundo: Civilization and Barbarism* (1845). The article's first part will describe the United Provinces of the Río de La Plata's political process since the Mayo Revolution of 1810 to Juan Manuel de Rosas' rule. The second part will focus on the analysis of Sarmiento's *Facundo*, and will address political elements such as *caudillos*, Rosas' government and his struggle against "civilized" Unitarians, and his description of *gauchos* who supported Rosas.

Keywords

Caudillos/ Juan Manuel de Rosas / Domingo Faustino Sarmiento / *Facundo*

Introducción

El siglo XIX fue un momento importante para las nacientes repúblicas hispanoamericanas, ya que la guerra por la independencia derivó la formación de los estados-nación. Pero este camino se inició con el régimen caudillista que retrasó la consolidación de las nacientes repúblicas hispanoamericanas. La actual república de Argentina no fue la excepción, este país vivió una etapa tormentosa de la lucha entre sus caudillos a lo largo del siglo XIX y tuvo a Juan Manuel de Rosas (1793-1877) como su principal representante de esta etapa, ya que su mérito fue romper la dicotomía de los que querían un gobierno centralista y los que buscaban un gobierno federal a los que simpatizaban el régimen rosista y los que no querían ese gobierno. Frente a este contexto, va a surgir la figura de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) que fue un intelectual que en su destierro en Chile escribió una obra llamada *Facundo o civilización y barbarie* (1845) que se tratará de una obra que muestra la vida del caudillo riojano Facundo Quiroga (1788-1835), pero en el fondo es el análisis del gobierno del caudillo Juan Manuel de Rosas. Por ello, en este trabajo se pretende responder a la siguiente pregunta ¿en qué medida la práctica política de Juan Manuel de Rosas fue importante para que Domingo Sarmiento pueda realizar a través de *Facundo* un análisis de la realidad que vivía Argentina a inicios de la década de 1840?

Domingo Sarmiento perteneció a la llamada “Generación del 37”, un grupo de jóvenes intelectuales argentinos que basados en la influencia del romanticismo analizaron el régimen rosista, debido a la persecución que estaban recibiendo del régimen. En el caso de Sarmiento, él se fue en 1840 exiliado a Valparaíso y en esa ciudad escribió *Facundo* con el fin de que los pobladores chilenos puedan entender la magnitud del régimen rosista. Por ello, Sarmiento realiza un análisis del caudillismo y del régimen de Rosas. A este régimen visto desde la visión del romanticismo es descrito como un régimen “bárbaro”, ya que está influenciado por el medio rural, no tiene una institucionalidad política y, sobre todo, por la violencia ejercida y el apoyo de los gauchos que tuvo el régimen rosista.

El presente trabajo está dividido en dos grandes partes. La primera parte brindará una descripción del proceso político que vivió las Provincias Unidas desde la Revolución de Mayo de 1810 hasta el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Para esto, en primer lugar, se describirá el proceso de la independencia de las Provincias Unidas y las luchas entre los centralistas y federalistas que se exacerbó en 1819 con la promulgación de la Constitución de ese año que generó las luchas entre los caudillos del interior contra Buenos Aires. En segundo lugar, se mostrará el inicio político de Juan Manuel de Rosas que se inició en 1820 con el apoyo que brindó contra los caudillos que habían atacado Buenos Aires. A esto, hay que añadir las luchas intestinas entre los unitarios contra los federalistas que fue usado por Rosas para construir el capital político, el apoyo popular y el entrenamiento militar que le permitió construir su ascenso al poder que se dio en 1829. Por último, se mostrará los rasgos importantes de su régimen político tanto en su primer gobierno (1829-1832) y el segundo (1825-1852).

La segunda parte se centrará en el análisis de *Facundo* de Domingo Sarmiento. Por ello, en primer lugar, se analizará el contexto literario argentino que se centrará en la Generación del 37 que intentará analizar el régimen caudillista desde una perspectiva del romanticismo. En segundo lugar, se describirá las razones que llevaron a Sarmiento a la creación y publicación de este importante libro. Por último, se analizará la obra en función de los elementos políticos que se presentan en *Facundo* como los caudillos, el gobierno de Juan Manuel de Rosas y su lucha contra los “civilizados” unitarios y sobre la descripción que tuvo sobre los gauchos que fueron las personas que apoyaron al régimen rosista.

El contexto de Argentina luego de su independencia: lucha entre Buenos Aires y las provincias, y el ascenso de Juan Manuel de Rosas al poder.

En el contexto de la invasión napoleónica en España, el vacío poder generó que en el virreinato del Río de la Plata se busque la formación de una junta de gobierno. Esto se logró gracias a la Revolución de Mayo de 1810 cuya consecuencia fue la deposición del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y el ascenso de la primera junta de gobierno. A partir de ese momento hasta 1820, las Provincias Unidas del Río de la Plata tuvieron que enfrentar dos grandes conflictos: “el que opone, [...], a los ‘pueblos’ del territorio del ex Virreinato con la antigua ‘capital del reino’, Buenos Aires—conflicto entre las tendencias autonómicas y las centralizadoras. Y el que contrapone las formas antiguas [Buenos Aires] y modernas de representación [otras provincias]”.¹ El conflicto entre la capital con las provincias se dio por la forma de gobierno centralista que tuvo la capital argentina cuya justificación fue la doctrina de la retroversión de la soberanía que buscaba que el gobierno bonaerense reemplace al virreinal. Por ello, su accionar perjudicó política y económicamente a los intereses de las provincias, ya que ellos pensaban que el monarca les cedía la soberanía a los pueblos y no debían ser gobernados por Buenos Aires.² Esta pugna entre la capital con las provincias se va a mantener a lo largo de la década de 1820, lo que generó la lucha entre las facciones “unionistas” contra los “federalistas” que hizo posible el ascenso al poder de Juan Manuel de Rosas.

Por lo dicho en el párrafo anterior, en este acápite se trabajará la situación política que vivió las Provincias Unidas desde la proclamación de su independencia en 1816 que daría origen a los movimientos caudillistas. Esta dicotomía entre la capital y las provincias se verá aumentada con la promulgación de la Constitución de 1819. En segundo lugar, se mostrará el escenario que le permitió el ascenso político que tuvo Juan Manuel de Rosas que gracias a su apoyo a Buenos Aires le permitió el ingreso a la política. Esto se va a reforzar por las pugnas internas en la segunda mitad de la década de 1820 entre unionistas y federalistas que le va a permitir a Rosas tomar el poder y convertirse en el “gran caudillo argentino”. Por último, se mostrará las principales acciones que realizó como Gobernador General de Buenos Aires. En

¹ José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación argentina (1800-1846)*. (Buenos Aires: Espasa Calpe, Ariel, 1997), 135.

² Chiaramonte, *Ibid.*

ambos periodos (1829-1932 y 1835-1852) se notarán sus principales características como caudillo.

La independencia de Argentina de 1816 y la Constitución de 1819: la lucha entre los caudillos.

Desde la conformación de la Primera Junta o Junta de Buenos Aires en 1810, esta ciudad va a concentrar el poder político de las Provincias Unidas, aunque el naciente gobierno entre 1810 y 1815 va a tener problemas derivados de los frentes externo e interno. En cuanto al externo, la principal amenaza fue la presencia de tropas fieles a la monarquía española que se encontraban en la frontera norte (Alto Perú) que van a generar problemas al gobierno bonaerense. En el frente interno se va a dar cierta inestabilidad política como se puede evidenciar en la formación del Primer Triunvirato en 1811³ que buscó un mayor control de la Junta Grande y que fue producto de la derrota de las tropas rioplatenses en la Batalla de Huaqui⁴. El 8 de octubre de 1812 producto de la influencia de la Logia Lautaro y la victoria en Tucumán⁵ se dio el golpe de Estado al mando de José de San Martín y Francisco Ortiz de Ocampo contra el gobierno y se formará un Segundo Triunvirato (1812-1814)⁶ que convocará la Asamblea de 1813 que dictará leyes liberales (libertad de vientres, prohibición de importar esclavos, el fin de la Inquisición, entre otros).⁷ Además, hay que señalar que el Congreso de Tucumán declaró la independencia de las Provincias Unidas el 9 de julio de 1816

A partir de 1815 hasta 1820 la situación política va a cambiar, en 1816 frente a la política centralista bonaerense que desconocía la tendencia confederal de los pueblos del interior se establece el Congreso de Tucumán⁸ que funcionó hasta

³ Este triunvirato estuvo formado originalmente por Feliciano Chiclana, Manuel de Sarratea y Juan José Paso.

⁴ Esta batalla se llevó a cabo el 20 de junio de 1811 en Huaqui (actual Bolivia) entre las tropas rioplatenses lideradas por Manuel Castelli y las tropas realistas lideradas por José Manuel Goyeneche.

⁵ Esta batalla se llevó a cabo los días 24 y 25 de setiembre de 1812. Manuel Belgrano estuvo a cargo de las tropas bonaerenses y Juan Pío Tristán a cargo del ejército realista.

⁶ Este triunvirato estuvo formado originalmente por Antonio Álvarez Jonte, Juan José Paso y Nicolás Rodríguez Peña.

⁷ Tulio Halperín Donghi, *Reforma y disolución de los Imperios Ibéricos 1750-1850*. (Madrid: Alianza Editorial, 1985), 124-132.

⁸ Las provincias del interior debían de enviar sus diputados. Se excluyó a Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental.

1820. Una de sus principales acciones fue la declaración de la independencia de las Provincias Unidas el 9 de julio de 1816.⁹ A fin de ese año el congreso se movería a Buenos Aires, aunque la estrategia política de la capital cambiaría para mantener el control de las provincias¹⁰ como lo indica John Lynch:

[Tuvieron] que delegar la autoridad en manos de locales y milicias que participaron en el esfuerzo bélico de manera individual, pero que se identificaban con los interés de la provincia antes que con la capital” (1993: 62). Por esto, se puede afirmar que fue el propio gobierno bonaerense que dio pie al crecimiento de las autonomías locales que a finales de la década de 1810 le van a traer serios problemas al gobierno central. Esto debido a que estas provincias no tenían un sentido de la nacionalidad, por lo que velaban por sus propios intereses. Por ello, la figura del caudillo es fundamental para velar por el bienestar de la “patria chica.”¹¹

Otra característica que van a tener los caudillos argentinos es que van a ser apoyados militarmente por los pobladores de su “patria” que eran pagados por los botines que consiguieron en los saqueos. Por ello, esta forma de hacer la guerra era mucho más barata que un ejército regular, pero este sistema trajo la pérdida de las tropas, ya que era gente dedicada a las labores agrícolas que desertaban en tiempo de la siembra y cosecha.¹²

Los poderes de los líderes de las provincias van a ser notorios con el surgimiento de los caudillos como Martín Güemes de Salta que realizó la guerra gaucha contra las tropas españolas hasta su muerte en 1821 o la labor de José Artigas que luchó en la “Banda Oriental” (actual Uruguay) y que gracias a sus acciones militares rompió con las Provincias Unidas y fundó la Liga Federal (1814-1831). Bajo la protección del “artiguismo” y el fracaso militar de control de esta región por parte del gobierno central se va a generar en la consolidación de nuevos caudillos como Francisco Ramírez (Entre Ríos) y Estanislao López (Santa Fe) que serán actores importantes en las luchas caudillistas en los siguientes años.¹³

⁹ Fueron exceptuados los territorios controlados por el ejército realista y la llamada Liga Federal (1814-1831). Esta fue creada por el caudillo José Gervasio Artigas y tuvo a las provincias de Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, la Provincia Oriental, la de Santa Fe y los pueblos de Misiones.

¹⁰ En 1816 esta región se cambió de nombre a Provincias Unidas en Sud América.

¹¹ John Lynch, “Los caudillos de la independencia: enemigos y agentes del estado-nación”, en *Hispanoamérica 1750-1850. Ensayos sobre la sociedad y el Estado*. Bogotá (Universidad Nacional de Colombia, 1987), 71-99.

¹² Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. (Madrid: Mapfre 1993), 65.

¹³ Halperín Donghi, *Reforma y disolución*, 156-160

Otro hecho importante que realizó el Congreso de Tucumán fue promulgar la Constitución de 1819. Según Tulio Halperín esta constitución fue “centralista y muy escasamente democrática—un mínimo retoque podría transformarla en la carta de una monarquía constitucional”.¹⁴ Esto se debe a que la elección de diputados no iba a ser por las ciudades o villas que representaban, sino que la elección se determinó por la cantidad de ciudadanos. Esto permitió que las ciudades con mayor cantidad de personas como Buenos Aires o las capitales de provincia puedan obtener varios representantes. Esto será el germen del descontento hacia el gobierno bonaerense.¹⁵ A su vez, los aumentos en los derechos aduaneros y las contribuciones afectaron a la población, aunque los únicos exentos de la misma fueron los británicos, y las exacciones tributarias generaron una presión tributaria sobre los hombres, ganados y recursos que generó fuertes descontentos.¹⁶

El principal problema de la Constitución de 1819 fue que los pueblos sentían que no tenían representación. La carencia de representatividad fue un tema presente en las luchas políticas de la Argentina de la primera mitad del siglo XIX, ya que “la cuestión de la representación política fue, entonces, central a los conflictos políticos de la primera mitad del siglo, por cuanto constituía uno de los rasgos definitorios de la posesión o carencia de calidad soberana de los ‘pueblos’”.¹⁷ En este contexto, un agravante se dio con el aumento de los impuestos, lo que generó el levantamiento de los caudillos contra el gobierno central. Los caudillos provinciales Estanislao López y Francisco Ramírez marcharon hacia Buenos Aires con el fin de acabar el gobierno central y lo hicieron con su victoria en la Batalla de Cepeda el primero de febrero de 1820 con lo que pusieron fin a todo vestigio de autoridad centralista.¹⁸

Es en este contexto de anarquía, aparecerá la figura de Juan Manuel de Rosas que será uno de los grandes caudillos argentinos de la primera mitad del siglo XIX y que en la década de 1820 logrará su consolidación y que en la década siguiente llegará al poder central como se verá en el siguiente punto.

¹⁴ *ibid.*, 161

¹⁵ Chiaramonte, 167.

¹⁶ Halperín Donghi, *Reforma y disolución*, 163

¹⁷ Chiaramonte, 166

¹⁸ Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 120

El apoyo de Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires, la pugna entre centralistas y federalistas, y la construcción de su ascenso al poder central.

Los turbulentos años de lucha por la independencia y luego, la lucha entre caudillos no solo trajeron inestabilidad política y social para las Provincias Unidas, sino que a medida que los grupos regionales se fueron consolidando económicamente se pudo notar el surgimiento de los estancieros como una nueva élite económica. Ellos habían creado su poder económico a través del cultivo de la tierra, la crianza del ganado y la explotación de los saladeros. Su objetivo central fue vender al exterior sus productos derivados de la actividad ganadera. Además, por el contexto turbulento, se les permitió tener unidades armadas con el fin de que puedan salvaguardar sus propiedades y cuidar las fronteras.¹⁹ Por ello, el poder que tuvieron se incrementó a lo largo de la década de 1820 y su incremento de poder económico les generó la búsqueda del poder político que permitirá el ascenso de Juan Manuel de Rosas al poder a fines de esa década.

Juan Manuel de Rosas (1793-1877) fue uno de los más importantes caudillos argentinos del siglo XIX. Fue miembro de una familia que había pertenecido a la élite terrateniente de varias generaciones. Si bien, este personaje nació en Buenos Aires, los años previos a su incursión política en 1820 los realizó en la pampa bonaerense como un estanciero que pudo expandir su región como el centro de exportación de los productos derivados de la ganadería. Dentro de sus características que van a estar reflejadas en su accionar político fue que “la palabra clave de su vocabulario era ‘subordinación’, que para él significaba: respeto a la autoridad, al orden social y a la propiedad privada”.²⁰ Como se puede apreciar, estos años de vida en la pampa fueron útiles para que, años después, pueda consolidar su gobierno, ya que en su estancia pudo dominar a los perezosos, gauchos nómadas y los indígenas rebeldes.²¹ Otro punto que hay que resaltar en la vida de Rosas como estanciero es que a partir de la década de 1820, junto con la consolidación de los estancieros como la élite económica, se va a dar una mayor concentración de sus tierras que en 1836 van a representar unas 362.500 hectáreas repartidas en las estancias El Pino, La Matanza y en 14 campos de la depresión del Salado.²²

¹⁹ Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 125

²⁰ *Ibid*, 307

²¹ *Ibid*, 307

²² Carlos Mayo, “Juan Manuel de Rosas, el estanciero” en Fernando E Barba. y Carlos A. Mayo, comps., *Argentina y Chile en la época de Rosas y Portales* (Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata, 1997), 57

En setiembre 1820 Juan Manuel de Rosas movilizó a sus montoneros con el fin de ayudar a Buenos Aires de la anarquía que se generó luego del ataque de Estanislao López y Baltasar Ramírez. Estas tropas compuestas por 500 hombres que la mayoría eran peones del caudillo se unieron al ejército y formaron el Quinto Regimiento de la Milicia que ayudó a hacer frente a los caudillos del litoral donde los derrotó y llegaron a firmar la paz. Por ejemplo, con Estanislao López firmaron un acuerdo en Santa Fe el 24 de noviembre de 1820. En este punto, Rosas no solo acordó la paz, sino que compró la lealtad de López con la promesa de que su ejército iba a recibir tierras.²³ Esta ayuda a Buenos Aires le permitió al caudillo no solo su ingreso a la política, sino que empezó a aplicar las lecciones aprendidas en la estancia donde él empezó a perfeccionar “sus dotes de administrador obsesivo y hábil conductor de hombres”.²⁴ Además, este fue el inicio de su despliegue de peones gauchos que causarían la “barbarie” en Buenos Aires por la violencia que practicaron. Por todo ello, este año de 1820 fue importante para Rosas, ya que se notó su habilidad militar, al derrotar a los caudillos, y política, al entablar una alianza con López, que le servirá en los siguientes años para la consolidación de su poder y el ascenso al gobierno central.

Juan Manuel de Rosas luego de ayudar a Buenos Aires se mantuvo en la vida rural, aunque la situación política que vivió su país a lo largo de la década de 1820 va a ser relevante para su ascenso al poder. Entre 1825 y 1828 se llevó a cabo la Guerra del Brasil por la Banda Oriental o Provincia Cisplatina²⁵ que terminó con la derrota rioplatense y la pérdida de esta región. Por otro lado, frente al problema internacional se nombra en 1826 como presidente al político Bernardino Rivadavia²⁶ que era miembro del Partido Unitario. Este partido fundado en 1816 tuvo un cariz liberal cuya idea de gobierno era mantener un gobierno unitario. Este nombramiento fue tomado de manera negativa por parte de las provincias, ya que ellos eran simpatizantes de la ideología del Partido Federalista²⁷ que buscó la implementación de un gobierno federal en las Provincias Unidas. Además, hay que tener en cuenta

²³ Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 121-122.

²⁴ Mayo, 70.

²⁵ Cisplatina fue el nombre que los brasileños designaban a la Banda Oriental.

²⁶ Bernardino Rivadavia (1780-1845) fue el primer presidente argentino. Antes de asumir este cargo mantuvo una vida política agitada desde la Revolución de Mayo de 1810. Entre sus cargos destaca el ser Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del gobierno del general Martín Rodríguez (1820-1824).

²⁷ Este partido se fundó en 1816, aunque las ideas federalistas originalmente le pertenecieron al caudillo José Gervasio Artigas.

que se promulgó la Constitución de 1826 que era totalmente unitaria, aunque esta no fue reconocida en todo el país, ya que se inició una guerra civil entre los bandos centralistas y federalistas. Frente a este escenario Rosas decide actuar a favor de la causa federalista.

Rosas al elegir la causa federalista no estaba aceptando la ideología de este partido, sino que le movían intereses económicos que podrían perder los estancieros con la instauración del centralismo.²⁸ En 1827 Rivadavia renunció a su cargo y es elegido Manuel Dorrego, de ideología federalista, como gobernador de Buenos Aires. Juan Manuel de Rosas el 14 de noviembre de ese año es nombrado como Comandante General de las Milicias Rurales. Este cargo le será muy útil para que pueda construir una mejor relación con los estancieros al ofrecerles protección a cambio de ayuda. Además, entabló negociaciones con los indígenas de las zonas fronterizas que le permitieron conseguir nuevos aliados que serán empleados en los siguientes años.²⁹

Dorrego intentó llegar a un acuerdo de un “pacto federal” que permita la creación de un Estado federal. Por ello, a mediados de 1828 se reunieron en Santa Fe la “Convención Nacional de las Provincias Unidas” con los representantes de las provincias que incluyó la participación de los diputados de la Banda Oriental.³⁰ Las intenciones federalistas fueron truncadas con el arribo de las tropas derrotadas de la Guerra del Brasil en 1828 que con el apoyo de miembros del partido unitario derrocaron a Dorrego y pusieron en el poder a Juan Galo de Lavalle que mandó a fusilar al derrocado gobernador. Por otro lado, otra guarnición comandada por el general José María Paz fue a Córdoba para arrebatarle el poder a Facundo Quiroga que en 1831 sería derrotado por el ejército de Rosas.³¹

Frente a este panorama hostil para los federalistas, Juan Manuel de Rosas toma el liderazgo y junto con su aliado Estanislao López empiezan a combatir al poder de Lavalle que provocaron su desintegración progresiva en 1829 que se agudizó con la derrota militar que sufrió el ejército de Lavalle frente a las tropas

²⁸ Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 308.

²⁹ *Ibid.*, 309.

³⁰ Fermín Chávez, *De don Juan Bautista a don Juan Manuel* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1997), 60.

³¹ Halperín Donghi, *Reforma y disolución*, 282.

de gauchos e indígenas que estaban lideradas por Rosas. El fin de este gobierno se concretó con la entrada de las milicias rosistas a Buenos Aires el 3 de noviembre de ese año. El 6 de diciembre se eligió a Rosas como el gobernador de Buenos Aires, pero con mayores prerrogativas, ya que la Sala de Representantes le concedió facultades extraordinarias que le otorgaron el poder absoluto.³²

Con el nombramiento como Gobernador de Buenos Aires, con poderes extraordinarios, Rosas obtendría todo el poder para gobernar como él creía que era la manera correcta. Es decir, si bien apoyó al partido federalista no aplicó sus principios y no lo tomó en cuenta cuando estaba en el poder. Además, esta manera muy personalista y de influencia de la vida en las estancias, que va a ser su forma de gobierno, va a generar el apoyo de los sectores populares y le permitirá no sólo estar en el poder entre 1829 y 1832, sino que retome el mismo entre 1835 y 1852.

El gobierno visto como una estancia: la práctica caudillista de Rosas en sus gobiernos como Gobernador de Buenos Aires.

Lo primero que Juan Manuel de Rosas intentó hacer al asumir la gobernación de Buenos Aires fue restaurar la prosperidad de la Provincia, debido a que habían sufrido tres años de sequías que perjudicaron los sembríos y esta región se convirtió en un árido desierto.³³ Por otro lado, hay que recalcar que la experiencia en la estancia fue vital para su régimen político como lo indica Lynch: “el régimen rosista fue erigido a imagen y semejanza de la estancia, y la misma sociedad fue construida bajo la relación patrón-peón. Rosas era el patrón supremo que daba seguridad como pago de sus servicios”.³⁴ Por ello, Rosas entendió que, como en la estancia, se debía congregar con los sectores populares (gauchos, indígenas, entre otros) y que a través de ello les brindaba dádivas como recompensa. Además, hay que resaltar que la experiencia que obtuvo como Comandante General de las Milicias Rurales no solo le permitió tener un mejor manejo militar, sino que por su política de ir a las fronteras estableció una mejor relación con los indígenas permitiéndole tener más aliados.

³² Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 310.

³³ Joseph T. Criscenti, “Sarmiento and Rosas: Argentines in Search of a Nation, 1810-1852” en Joseph T Criscenti, ed., *Sarmiento and his Argentina*. (Londres: Lynne Rienner Publishers, 1993), 102.

³⁴ *Ibid*, 314.

El apoyo y fidelidad de los sectores populares se basó en que Rosas pudo usar el descontento popular y trasladarlo a sus enemigos. El uso de los sectores populares ayudó a la construcción del orden rosista, pero perjudicó la construcción de la nación Argentina. Por esto, la práctica política del rosismo fue única, ya que no se basó en la tradicional dicotomía entre unitarios y federalistas, sino que creó un sistema donde solo estaban los simpatizantes a este régimen o los contrarios al mismo.³⁵ Por ello, su gobierno personalista significó el veto a la presencia de enemigos del régimen. Llevando a la detención de los disidentes y la eliminación de los oponentes con la ayuda de sus seguidores que entablaron una alianza con la policía para terminar con todos los “enemigos del interior”. Esta forma de terror va a ser usada sistemáticamente por su gobierno y se va a recrudecer a partir de 1835, cuando Rosas volvió a ocupar el cargo de Gobernador de Buenos Aires.³⁶

Al finalizar su primer periodo en 1832 sus partidarios empezaron a causar problemas al gobierno bonaerense. A esto hay que añadir que empezaron a darse casos de disidentes al régimen federal que socavó el régimen dejado por Rosas. Un hecho de vital importancia que le permitió el retorno del poder fue el asesinato de Facundo Quiroga. En 1834 estalló una guerra civil entre las provincias de Salta y Tucumán por la discrepancia de la autonomía de la provincia de Jujuy. En ese contexto, el gobernador de Buenos Aires Manuel Vicente Maza envió a Facundo Quiroga para que sofoque este problema y el 16 de febrero de 1835 Quiroga es asesinado en las milicias del cordobés Santos Pérez en Barranca Yaco (Córdoba). Frente a este hecho, Vicente Maza renunció a su cargo el 7 de marzo y Rosas asumió otra vez el cargo de gobernador el 13 de abril. A partir de ese momento el régimen rosista durará otros diecisiete años y su gobierno se caracterizó por el poder total e ilimitado que tuvo el caudillo.³⁷

Entre 1835 y 1852 Rosas va a tener el control total del gobierno. Para ello, no solo se basó en la utilización de las clases populares y la destrucción de todo tipo de oposición a su gobierno, sino que tuvo el control de la Sala de Representantes, que carecía de poderes legislativos y fiscalizadores y tuvo el control del poder judicial que le permitió usar a los jueces de paz para tener el dominio de las zonas rurales de

³⁵ Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 318

³⁶ *Ibid.*, 329.

³⁷ *Ibid.*, 320.

la provincia.³⁸ Su relación con los ministros de su régimen fue totalmente distante, ya que estos miembros del ejecutivo solo cumplieron una función formal, ya que no tenían mucha cabida en el sistema rosista. El caudillo solo tuvo la ayuda de su secretario personal. Por todo esto, este régimen fue totalmente personalista, donde Rosas tomaba las decisiones políticas y ejecutivas. Así, “quedaba institucionalizada su dictadura en el marco provincial; a partir de entonces [...] Rosas iba a asegurar para sí mismo y su provincia una hegemonía más sólida que nunca en el pasado”.³⁹

A esto, hay que añadir que la propaganda del régimen se basó en el uso del color rojo que era conocido como el color federal. Por ello, tanto hombres y mujeres debían usar distintivos como por ejemplo, un lazo rojo atado en el cabello para las damas y los hombres debían usar cintas rojas con inscripciones a favor del federalismo y en contra de los unitarios.⁴⁰ Además, este gobierno se va a fortalecer por el apoyo que recibió de la Iglesia Católica de manera incondicional al caudillo con excepción de los jesuitas que siempre vieron con recelo al rosismo.

Como se ha podido notar, el rosismo mantuvo un control interno a través del terror y el sistema personalista que mantuvo Rosas a lo largo de su gobierno. Por ello, un grupo de intelectuales de la Generación del 37 estudiaron este fenómeno, siendo el libro más importante el escrito por Domingo Sarmiento, *Facundo o barbarie y civilización*, que será el texto más crítico a este gobierno.

Facundo de Domingo Sarmiento y la visión del caudillismo argentino de la primera mitad del siglo XIX.

Domingo Faustino Sarmiento era natural de la Provincia de San Juan. Esta región va a estar geográficamente más ligada a Chile y el Océano Pacífico que a Buenos Aires y el Atlántico. A esto, hay que añadir que hasta 1776 San Juan fue parte de la Capitanía General de Chile y con la creación del Virreinato del Río de la Plata recién forma parte de esa región. Por ello, los sanjuaninos se sentían muy cercanos a Chile por la proximidad, amistades o por los parientes afincados del otro lado. Él, al igual que muchas personas de las diversas regiones de las Provincias Unidas pensaba en el

³⁸ *Ibid.*, 321.

³⁹ Halperin Donghi, *Reforma y disolución*, 283.

⁴⁰ Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, 322.

bienestar de su patria chica. Por ello, su principal prioridad siempre fue conseguir el mejor beneficio posible al que pueda acceder San Juan.⁴¹ A pesar de esto, la situación política que vivían las Provincias Unidas, hizo que Sarmiento prestara atención al gobierno de Juan Manuel de Rosas. Por su cercanía al movimiento llamado “Generación del 37” y por abrazar el credo de los unitarios va a sufrir la persecución del régimen que le obligará a vivir en Chile en 1840 y con ello empezará su lucha que lo llevará a publicar su famoso libro, *Facundo o civilización y barbarie* (1845) que será una crítica al gobierno de Juan Manuel de Rosas.

En este acápite se describirá el contexto literario de la Generación del 37, cuyos miembros fueron los primeros en analizar el fenómeno del caudillismo en las Provincias Unidas. Se presentarán las principales características de la obra *Facundo o civilización y barbarie*, donde se enmarcará el contexto de la creación de esta obra y las razones que llevó a Sarmiento a escribirla. Por último, se analizará la obra en función de los postulados de la barbarie que significó el gobierno de Juan Manuel de Rosas, se detallarán algunos puntos importantes que resaltan en la obra como la tipología de los caudillos, la influencia del medio geográfico, sobre todo, la pampa, la descripción de Juan Manuel de Rosas y su lucha contra los unitarios y sobre la imagen del gaucho.

Contexto literario argentino en el que se escribió Facundo: la Generación del 37.

Se llamó “Generación del 37” a un grupo de intelectuales argentinos que surgió como respuesta al afianzamiento del poder que había obtenido Juan Manuel de Rosas en 1835. Como indica Tulio Halperín, se trató de “un grupo de jóvenes provenientes de la élites letradas de Buenos Aires y el Interior se proclaman destinados a tomar el relevo de la clase política que ha guiado al país desde la revolución de Independencia hasta la catastrófica tentativa de organización unitaria de 1824-27.”⁴² Esta idea de que estaban destinados a tomar el escenario político se debió a que recibieron la influencia del historicismo romántico que les permitió entender a la Historia como un

⁴¹ Criscenti, “Sarmiento and Rosas”, 97.

⁴² Halperín Donghi, “Una nación para el desierto argentino” en: Tulio Halperín Donghi, ed., *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980), XIV.

elemento evolutivo que contiene una finalidad.⁴³ Este fin era que esta élite preparada, intelectualmente hablando, pueda cumplir una función directiva en la Argentina. Por ello, no es casual que se denominaran como la “Nueva Generación”, ya que rompía con la tradición política heredada desde la lucha por la independencia.⁴⁴ Su justificación se basó en el hecho de que ellos, por la experiencia de la Revolución Francesa, argumentaban que la Revolución de Mayo había sido trunca, ya que solo fue acción y no contuvo pensamiento alguno que pueda generar la construcción de un nuevo país con sus propias características. Frente a este problema, esta clase letrada sería la que brinde solución a esta carencia para el mejor desarrollo de la Argentina.

La Nueva Generación o Generación del 37 congregó a jóvenes intelectuales ligados a la Universidad de Buenos Aires, quienes empezaron a reunirse en 1837 en el salón literario del librero uruguayo Marcos Sastre. Los que participaron, en su primera etapa, fueron: José Mármol (1817-1871), poeta bonaerense; Juan Bautista Alberdi (1810-1884), abogado tucumano; Juan María Gutiérrez (1809-1878), jurisconsulto bonaerense; y Esteban Echevarría (1805-1851), poeta bonaerense. Ellos van a analizar el gobierno de Rosas como un modelo para el estudio del caudillismo. Por ello, el aporte de este grupo de intelectuales es importante, ya que “el carácter eminentemente fundador de sus reflexiones sobre el fenómeno caudillista, desde un contexto histórico marcado por la dictadura de Rosas constituye el punto de partida obligatorio para cualquier tarea de esclarecimiento del tema”.⁴⁵ Estos intelectuales fueron los primeros que analizaron el caudillismo argentino en función al gobierno que tuvo Rosas, desde la perspectiva del romanticismo.

Este club literario fue cerrado por el régimen rosista en 1837, ya que el gobierno del caudillo puso en práctica la eliminación de sus opositores. Por ello, miembros del partido unitario y los intelectuales románticos empezaron a dejar la Argentina. En 1838, Alberdi se va exiliado a Montevideo y emplea la prensa uruguaya que iba de contrabando a Buenos Aires para presentar el ideario sobre la actitud de

⁴³ Elías J. Palti. “Rosas como enigma. La génesis de la fórmula ‘civilización y barbarie’”, en Graciela Batticoure, Klaus Gallo y Jorge Myers, comps, *Resonancias románticas: ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*. (Buenos Aires: Eudeba, 2005), 73.

⁴⁴ Halperín Donghi, “Una nación para el desierto argentino”, XV.

⁴⁵ Maristella Svampa, “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones del caudillismo en la Argentina durante el siglo XIX”, en: Noemí Goldman y Ricardo Salvatore, eds., *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (Buenos Aires: Eudeba, 2005), 51.

los intelectuales en la política argentina. Estos artículos periodísticos van a impactar en los jóvenes intelectuales como Domingo Sarmiento o Marco Avellaneda. Este último va a integrar la Coalición Norte que trató, a través de Juan Lavalle, provocar la caída del gobierno de Rosas en 1840. Este intento terminó con la victoria del caudillo y la muerte de Avellaneda y Lavalle. Frente a esto, el régimen intensificó la persecución a los integrantes y adeptos de la Generación del 37 que trajo como resultado el exilio de Esteban Echevarría, José Mármol y Juan María Gutiérrez—quienes migraron hacia Montevideo en 1840, mientras que Domingo Sarmiento se irá a vivir a Valparaíso en el mismo año.

A pesar de que los miembros de la “Nueva Generación” fueron reprimidos por el régimen, no todos fueron contrarios al régimen de Rosas. Marcos Sastre y Juan Bautista Alberdi estaban a favor del régimen. Sastre en la primera reunión del salón literario de 1837 leyó una conferencia titulada *Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la Nación* donde argumentó que el caudillo era la persona a la que la providencia había llevado al poder donde afrontaba una gran reforma de ideas y costumbres. Por ello, las más importantes características de su gobierno eran la paz y el orden.⁴⁶ Por otro lado, esa misma noche Alberdi leyó una conferencia llamada *Doble armonía entre el objeto de esta institución con una exigencia de nuestro desarrollo social; y de otra exigencia con otra general del espíritu humano*. En ella también trata de presentar a Rosas como un líder, en el cual los intelectuales se deben amparar con el fin de llegar a una verdadera revolución.⁴⁷ Esta positiva visión hacia Rosas se va a mantener en Alberdi a pesar de la persecución que recibió. En el exilio publicó en 1847 el libro *República argentina 37 años después de su Revolución de Mayo*, donde, contrario a lo que se puede esperar de un exiliado, muestra una imagen positiva de la Argentina. Alberdi reconoce que el triunfo de Rosas generó una estabilidad política que se dio por la obediencia impuesta por el caudillo. Y esto, de acuerdo a las ideas románticas del autor, generó que se haya puesto las bases de la institucionalización del orden político.⁴⁸

Los otros miembros sí estaban en contra del gobierno rosista, como se evidencia en la obra de Esteban Echevarría. Entre sus obras destaca el poema épico

⁴⁶ Martín Prieto, *Breve historia de la literatura argentina*. (Buenos Aires: Taurus, 2006), 90.

⁴⁷ Prieto, 91.

⁴⁸ Hamperín Donghi, “Una nación para el desierto argentino”, XIX.

llamado *La cautiva* (1837) y el cuento *El matadero* (escrito entre 1838 y 1840). En ambos casos, va a tratar de presentar, desde su óptica, el gobierno de Rosas. En la primera, presenta una crítica del conflicto que existió entre la civilización de las ciudades contra la civilización de la zona rural, el cual, según la propaganda rosista, ya había sido resuelto entre las campañas del desierto (1833-1834).⁴⁹ Durante su exilio en Montevideo, Echevarría escribió *El matadero*, el cual fue publicado posteriormente, en 1871. En esta obra, emplea una figura de varios matarifes que están en plena faena, tratando de hacer una analogía con el gobierno del caudillo, ya que entre los trabajadores destaca el juez del matadero, que sería Rosas. Presenta una imagen de los matarifes como seres bárbaros y salvajes que terminan matando a un miembro del partido unitario porque no llevaba luto por la muerte de Encarnación Ezcurra, esposa de Rosas muerta en 1838. En ambos se presenta esta dicotomía entre la civilización y la barbarie que será explotado en la obra *Facundo* de Sarmiento.⁵⁰

En su novela *Amalia* (1851), José Mármol va a detallar sus críticas al régimen rosista debido a que fue encarcelado el 1 de mayo de 1839 y puesto en libertad seis días después. En el capítulo XV de la tercera parte de esta novela, va a detallar sus vivencias del encarcelamiento y con ello va a criticar al gobierno rosista por el amedrentamiento que vivieron en esos años las personas que no comulgaban con el caudillo.⁵¹ Si bien, todos los autores mencionados van a estar envueltos en el análisis del caudillismo del gobierno de Juan Manuel de Rosas, el principal exponente de análisis será Domingo Sarmiento que con su obra *Facundo* realizó “uno de los mayores intentos de conceptualización y de síntesis de las nociones de caudillo y caudillismo, conformando lo que puede denominarse como una imagen canónica”.⁵²

Génesis de la creación de Facundo o civilización y barbarie de Domingo Sarmiento.

Por sus fuertes críticas hacia el gobierno de Juan Manuel de Rosas, Domingo Sarmiento fue apresado el 18 de noviembre de 1840 y al salir libre, como ya se ha mencionado, se fue a vivir a Valparaíso. Cuando Sarmiento arribó a tierras chilenas,

⁴⁹ Prieto, 93.

⁵⁰ *Ibid.*, 96-99.

⁵¹ *Ibid.*, 100.

⁵² Svampa, “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo”, 53.

existía una tensión diplomática entre Chile y Argentina, ya que se disputaban el Estrecho de Magallanes, el trato a los ciudadanos chilenos en Argentina, problemas sobre la propiedad de dos provincias de Cuyo (San Juan y Mendoza) y la libertad de comercio y tránsito entre la Provincia de Cuyo y Chile. En este contexto tanto Chile como Buenos Aires empezaron a publicar editoriales a favor de sus posiciones frente a estos problemas y se desató una guerra en la prensa en la que participó Sarmiento.⁵³

En los primeros años de estadía en Valparaíso, Sarmiento empezó a escribir artículos periodísticos en *El Mercurio* y *El Progreso* donde argumentaba, desde su postura de sanjuanino, la necesidad de mantener una relación comercial entre la provincia del Cuyo y Chile. Frente a esta campaña antirosista en la prensa chilena, el gobierno de Rosas envió a su representante diplomático, el ministro Baldomero García, a Chile para tratar este asunto en 1844. Este anuncio precipitó la publicación de *Facundo*, ya que en un artículo publicado en *El Progreso* el 28 de agosto de ese año, Sarmiento da a entender que está trabajando sobre la vida del caudillo Facundo Quiroga.⁵⁴ A partir del 2 de mayo se empezó a publicar *Facundo* como una novela de folletín en ese diario y luego en *El Mercurio* y le tomará 3 meses en completar todos los capítulos. Luego de finalizar la publicación en la prensa, el autor decide publicarlo en forma de libro.

Debido a la premura de la publicación de *Facundo* en la prensa chilena, esta obra recibió varias críticas como lo indica Sarmiento en las primeras páginas del libro:

Después de terminada la publicación de esta obra, he recibido de varios amigos rectificaciones de varios hechos referidos en ella. Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos, y sobre un asunto de que no se había escrito nada hasta el presente.⁵⁵

A pesar de esto, el mismo Sarmiento manifiesta que la base fundamental de su obra no contiene errores y que la falta de revisión de la documentación oficial no le ha permitido mejorar algunos detalles que le son imposibles de corregir debido

⁵³ Criscenti, "Sarmiento and Rosas", 110.

⁵⁴ Prieto, 115.

⁵⁵ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie*, 1999 [1845], en <http://www.hacer.org/pdf/Facundo.pdf>, 4

a la distancia. Por ello, este autor reconoce algunas falencias de su obra, pero el argumento principal es el mismo.

Dada su posición antirosista y prochilena, Sarmiento, con *Facundo*, intenta dar a conocer a los chilenos el gobierno de Juan Manuel de Rosas y alertarlos de lo peligroso de su régimen. Hay que reiterar que en esos años hubo un momento de tensión entre ambos países por los problemas mencionados en párrafos anteriores, situación que podría haber estallado en un conflicto bélico. Por ello, la intención de Sarmiento era advertir a los chilenos de lo que era capaz este caudillo y el terror que causaría si estallaba una guerra.⁵⁶ Por ello, en el siguiente punto se analizará la obra en función del caudillismo presentado en el gobierno de Rosas a través de *Facundo*.

La barbarie del caudillo: el estudio sobre el régimen de Juan Manuel de Rosas reflejada en Facundo.

Sarmiento desde su perspectiva política y social va a poner en relieve la existencia de dos formas de vida que rigen los destinos de la sociedad. Por un lado se encuentra la “civilización” que encarnaría a Europa con sus instituciones, riqueza y libertad, mientras que la “barbarie” está identificada con los indígenas americanos.⁵⁷ Un elemento que va a resaltar el autor es que trata de enfocar el estudio de la “barbarie” en función al impacto de la naturaleza en América, ya que “ella [la barbarie] designa el triunfo de la naturaleza sobre la sociedad, la cultura, en fin, sobre el hombre”.⁵⁸ Esta dicotomía será esencial para entender el contenido de esta obra. La “barbarie” está representada por los caudillos cuyo máximo exponente fue Juan Manuel de Rosas. A esto hay que añadir a las personas que vivieron en las zonas rurales que apoyaron al rosismo.

Para Sarmiento el caudillo argentino se caracteriza por el individualismo como la esencia, el caballo como su arma y la pampa como el teatro de sus acciones.⁵⁹ Frente a estos elementos va a rescatar las características “barbáricas” del caudillo argentino:

⁵⁶ Criscenti, “Sarmiento and Rosas”, 110.

⁵⁷ Sarmiento, *Facundo*, 38.

⁵⁸ Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie: de Sarmiento al revisionismo peronista*. (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1994), 47.

⁵⁹ Sarmiento, *Facundo*, 64.

“es el capataz [...], como en Asia, el jefe de la caravana; necesitase, para este destino, una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia y turbulencia de los filibusteros de tierra, que ha de gobernar y dominar él solo, en el desamparo del desierto”.⁶⁰ Como ya se ha mencionado, las características de la civilización, entre otras cosas, implica la institucionalidad política y la libertad. En el caso de los caudillos argentinos, ellos solo se basan en su personalidad para gobernar y, sobre todo, con la mano de hierro que implica la carencia de la libertad.

Otro elemento que está totalmente ligado a la presencia de los caudillos es el medio agreste en el que realizan sus actividades que para el caso argentino es la pampa. Por ello, es importante para Sarmiento que siempre se resalte a este elemento geográfico, aunque las referencias que brindó no fueron tan exactas, ya que “Sarmiento casi no conocía la pampa. La descripción de la misma se debe mucho a los relatos de excursiones pancontinentales que redactara el inglés Sir Francis Bond Head (a quien el escritor argentino citara en uno de sus epígrafes), en particular a *Rouge Notes Taken during Some Journeys across the Pampas* (1826)”.⁶¹ En la lógica de Sarmiento, la Naturaleza condicionó la sociedad argentina y la pampa fue un elemento central para la generación del temple de los caudillos. Por ello, el autor optó por el uso de otros autores con el fin de describirla, ya que este elemento es fundamental para la identidad “bárbara” de los caudillos argentinos.

En cuanto a la imagen que proyecta Juan Manuel de Rosas en *Facundo*, el texto presenta un análisis del caudillo con la visión de la idea de civilización que debe primar en el desarrollo de la Argentina. Por ello, para Sarmiento la explicación de que Rosas se basó en su experiencia en la estancia no le satisface. Así, este autor menciona lo siguiente:

don Juan Manuel de Rosas, cuyas estancias eran citadas como el modelo de la disciplina de los peones y la mansedumbre del ganado. Si esta explicación parece monstruosa y absurda, denme otra; muéstrenme la razón por que coinciden de un modo tan espantoso su manejo de una estancia, sus prácticas y administración, con el gobierno, prácticas y administración de Rosas.⁶²

⁶⁰ *Ibid.*, 26

⁶¹ Enrique Bruce-Marticorena, “La pampa y la violencia irresistible: estética de la crueldad masculina en Domingo Sarmiento y Esteban Echevarría”. *Lexis* XXXVII: 1 (2013), 185.

⁶² Sarmiento, *Facundo*, 227

La lógica de Sarmiento era que la creación de un marco institucional le va a permitir la generación de un gobierno “civilizado”. En cambio, las prácticas políticas de Rosas basadas en su vida del campo le parecen abominables, ya que el ambiente rural donde prima la violencia sobre la razón no es un elemento que pueda ayudar a la construcción de la “civilización” en Argentina. Esta será la entrada para explicar los principales hechos políticos que tuvo Rosas frente a los unitarios.

Una de las cosas que hay que recalcar es que Sarmiento abrazó el pensamiento de los unitarios. Por ello, en *Facundo* brinda una descripción detallada de lo que era un típico militante de este partido:

[...] estos unitarios del año 25 forman un tipo, separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz y por las ideas. Me parece que entre cien argentinos reunidos, yo diría: éste es *unitario*. El unitario tipo marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con gestos desdeñosos y ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables, y a la víspera de una batalla se ocupará, todavía, de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto exterior que rinde a sus ídolos, la Constitución, las garantías individuales.⁶³

Como se puede notar de la cita anterior, la imagen que tiene Sarmiento de los unitarios es una descripción muy típica de lo que sería un partido encargado de desarrollar la “civilización”. Esto se debe a que tienen la idea de respetar las instituciones jurídicas y de las formas de legalidad instauradas en Argentina a través de la Constitución. A esto, hay que añadir que los unitarios son descritos como seres pensantes y letrados que a pesar de la “barbarie” que significa una guerra, ellos siempre van a encontrar a través del camino legal el establecimiento de lo “civilizado”. Además, no buscan mellar la libertad de los individuos, ya que, de acuerdo al autor, el pensamiento unitario respeta las garantías individuales.

Frente a este partido “civilizado” se yuxtapone el antagonista de Juan Manuel de Rosas cuyo objetivo es aniquilar toda influencia de los unitarios. Por ello, Sarmiento enfatiza que para el caudillo la palabra unitario designa a todo enemigo del régimen sin importar su militancia política.⁶⁴ A esto, hay que añadir que la

⁶³ *Ibid.*, 114-115.

⁶⁴ *Ibid.*, 114.

forma “bárbara” de pensar que tiene el caudillo, ya que los unitarios que son, para Sarmiento, los que enarbolan la “civilización” son vistos por Rosas como “salvajes” que no entienden que el orden de la Argentina no se basa en la construcción de instituciones, sino que se basa enteramente en la voluntad del caudillo. A esto, hay que añadir que la forma de erradicar a los unitarios no es a través de las lucha de ideas, como sería lo correcto desde el punto de vista del autor, sino que la única forma de terminar con los unitarios es a través de su muerte. Como indica un letrado “mueran los salvajes e inmundos unitarios”.⁶⁵ Con esto se muestra que la violencia es la única arma empleada por Rosas y es otra prueba de lo “bárbaro” que es su régimen.

Como todo caudillo, tiene que congregarse a una masa que le permita la consolidación de su régimen. En este caso, un personaje central que vive en la pampa y que apoyó al régimen fue el gaucho. Estos pobladores de pampa son vistos de manera despectiva por Sarmiento como se evidencia en la carta que le escribió al general Bartolomé Mitre en 1861 sobre las razones por las que se deben usar a los pampeanos como parte de las milicias: “no trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos”.⁶⁶ Como se puede notar en esta carta, el autor solo ve a los gauchos como seres inferiores que su condición de violentos y salvajes sirven para que puedan luchar y morir por Argentina. No es casual que en *Facundo* se mencione “del gaucho, pues que su educación [para vivir en la pampa] está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles, por el idioma únicamente y por las confusas religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos y altivos, que nacen de esta lucha del hombre aislado, con la naturaleza salvaje, del racional, del bruto [...]”.⁶⁷ Con esto, la visión de “civilización” no ha llegado al ambiente rural, ya que su educación solo le sirve para las labores del campo y su forma de ser los convierte en seres inferiores desde la perspectiva letrada de Sarmiento. Por ello, no es casual que estas personas hayan apoyado al régimen de Rosas y generado toda la barbarie con la violencia que ejercieron.

⁶⁵ *Ibid.*, 128.

⁶⁶ Sarmiento, “Carta de Sarmiento a Mitre sobre gauchos” en Archivo histórico de Educ.ar <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=128668>.

⁶⁷ Sarmiento, *Facundo*, 33.

Conclusiones.

En este trabajo se ha tratado de responder a la siguiente pregunta: ¿en qué medida la práctica política de Juan Manuel de Rosas fue importante para que Domingo Sarmiento pueda realizar un análisis de la realidad que vivía Argentina a inicios de la década de 1840 a través de *Facundo*? Como se ha podido notar, el régimen caudillista de Juan Manuel de Rosas fue muy importante para que Domingo Sarmiento pueda analizar el régimen caudillista argentino y, sobre todo, el gobierno de Rosas en función del romanticismo que brindó una herramienta conceptual que determinó que tanto los caudillos como el régimen rosista sea visto como un gobierno “bárbaro” ajeno a toda tradición de civilización que presentaron los países europeos.

Las Provincias Unidas empezaron su independencia con la Revolución de Mayo en 1810 y empezó su lucha por la independencia que se declaró en 1816 a través del Congreso de Tucumán. Durante estos años se notó una pugna entre los intereses de Buenos Aires y las otras provincias que derivó en la separación definitiva de la Banda Oriental bajo el liderazgo de José Artigas en 1814. Frente a este panorama se dio la Constitución de 1819 que reafirmó el poder centralista de Buenos Aires que terminó con el ataque que realizaron Estanislao López y Francisco Ramírez que triunfaron en 1820. La década de 1820 va a ser un continuación entre la lucha entre los centralistas y los federalistas, pero desde una perspectiva más institucional a través de los partidos Unitario y Federalista. En ese contexto otra carta magna de 1826 va a generar otra disputa, ya que esta era mucho más centralista y ligada a la tendencia unitaria, lo que generó otra vez la lucha entre las facciones que apoyaban al federalismo contra los que abrazaban el credo unitario. Por lo tanto, las dos primeras décadas de vida de las Provincias Unidas estuvieron inmersas en la pugna entre los federalistas y los centralistas que generó la inestabilidad política de la joven república rioplatense.

En el contexto de la lucha entre caudillos se va a dar el auge de una nueva clase económica—los estancieros. Gracias a las exportaciones de carne, estos pudieron amasar fortunas e intentaron obtener el poder político, logrado luego a través de Juan Manuel de Rosas. También estanciero, hizo su aparición política en 1820 con la campaña realizada con sus montoneras de indígenas y gauchos para salvar a Buenos Aires. Desde ese momento, Rosas va a tener un papel importante en

la vida política de Argentina, ya que va a poner en práctica su modelo político basado en el trabajo en las estancias. Por ello, su astucia política le ayudó a que la pugna entre unitarios y federalistas le permitiera ascender al poder en 1829. En su régimen se dio la relación patrón-peón y él absorbió todos los poderes y trató con dureza a sus opositores. Por lo tanto, Rosas fue un caudillo que empleó un modelo político propio que le permitió el ascenso al poder y gobernar entendiendo que él era el único jefe y que cualquier tipo de oposición al régimen, que incluyó a los unitarios, debía ser erradicado a la fuerza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bruce-Marticorena, Enrique

- 2013 “La pampa y la violencia irresistible: estética de la crueldad masculina en Domingo Sarmiento y Esteban Echevarría”. *Lexis* Vol. XXXVII n°1; pp. 181-201.

Chávez, Fermín

- 1997 *De don Juan Bautista a don Juan Manuel*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

Chiaramonte, José Carlos

- 1997 *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación argentina (1800-1846)*. Buenos Aires: Espasa Calpe, Ariel.

Criscenti, Joseph T.

- 1993 “Sarmiento and Rosas: Argentines in search of a nation, 1810-1852”, en Criscenti, Joseph T. (ed.): *Sarmiento and his Argentina*. Londres: Lynne Rienner Publishers.

Halperín Donghi, Tulio.

- 1980 “Una nación para el desierto argentino”, en Halperín Donghi, Tulio (ed.): *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho: XI-CI.

- 1985 *Reforma y disolución de los Imperios Ibéricos 1750-1850*. Madrid: Alianza Editorial.

Lynch, John

- 1987 “Los caudillos de la independencia: enemigos y agentes del estado-nación”, en Lynch, John: *Hispanoamérica 1750-1850. Ensayos sobre la sociedad y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: 71-99.

- 1993 *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. Madrid: Mapfre.
- Mayo, Carlos A.
- 1997 “Juan Manuel de Rosas, el estanciero”, en Barba, Fernando E. y Carlos A. Mayo (comps.): *Argentina y Chile en la época de Rosas y Portales*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata: 51-73.
- Palti, Elías J.
- 2005 “Rosas como enigma. La génesis de la fórmula ‘civilización y barbarie’”, en Batticoure, Graciela, Klaus Gallo y Jorge Myers (comps.): *Resonancias románticas: ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*. Buenos Aires: Eudeba: 71-84.
- Prieto, Martín
- 2006 *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Sarmiento, Domingo Faustino
- 1999 [1845] *Facundo o civilización y barbarie*. Edición digital. Hispanic American Center for Economic Research. <http://www.hacer.org/pdf/Facundo.pdf>
- 1861 “Carta de Sarmiento a mitre sobre gauchos”. Edición digital. Educ.ar. <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=128668>
- Svampa, Maristella
- 1994 *El dilema argentino: civilización o barbarie: de Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- 2005 “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones del caudillismo en la Argentina durante el siglo XIX”, en Goldman, Noemí y Ricardo Salvatore (eds.): *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: Eudeba: 51-81.